

## Caciquismo Catalanista

Llevados del egoísmo y del orgulloso espíritu de que se les rindiese vasallaje, algunos propietarios de la comarca formaron un *trust*, disfrazando sus propósitos con demostraciones de que su agrupación no tenía otro objeto que el de trabajar por la riqueza y prosperidad agrícola del país.

Nombraron su supremo califa, muy conocido con antipatía por los habitantes de La Garriga, y que, revestido con carácter de insustituible, principió la elaboración de su feudalismo,

Le enteraron de que en Cerdaña funcionaba un *trust* parecido al que nos referimos, y allí se dirigió para adoptar lo que de aquel pudiese aprender favorable á sus mezquinos intentos. Pero su desencanto fué extraordinario al observar que aquellos propietarios de la alta montaña, no hacían servir la posición social para caciquear, sino que resueltamente la empleaban para proteger á los parceros y arrendatarios, por entender que el bienestar de estos aseguraba la riqueza particular y general de la comarca.

Volvió grupas el aludido pontifice profano, y como notase que de continuar en la forma como estaba organizado su rebaño, serían estériles todos sus esfuerzos, procuró rastutamente entrometerse en el bando de los catalanistas hipócritas y miserables, al objeto de que, alardeando de redentor, negociara que se le concediese un acta de diputado de provincia; pretensión que fracasó, porque sus mismos *guapos* lo hicieron naufragar, al comprender que se proponía, no velar por el mejoramiento de la comarca, sino ejercer de feudal, odioso y mejorar sus bienes particulares.

Para vengarse de la burla que le hicieron sus propios amigos indiferentes y contrarios, gestionó alcanzar una fórmula sobre contratos agrícolas y desahucios, en méritos de la cual reducir á los arrendatarios, parceros y jornaleros á la triste condición de esclavos.

La ambición de mando, la soberbia y avaricia del expresado califa y su despótica historia, pronto le dieron el sobrenombre de cacique máximo y rabadán del catalanismo *honrado*.

## CONFERENCIA CULINARIA

La Profesora Miss Corson, de los Estados Unidos, en una de sus conferencias creyó de oportunidad, después de haber terminado sus explicaciones culinarias, amenizar la sesión con un rasgo de talento, muy de su genial agudeza, con el cual no sólo dejó en el auditorio la grata impresión de su festivo ingenio, sino que además propinó una lección de la más pura moral doméstica.

—Ahora bien, mis queridas amigas —dijo la señora Corson enjugándose las manos en finísima toalla— y puesto que os he enseñado ya cómo se cuecen las carnes, los peces y las aves, voy á haceros conocer una excelente receta para cocer á los maridos, á fin de hacerlos buenos, blandos y tiernos.

La concurrencia prorrumpió en estrepitosas risas. Pasada esta descarga de femenina hilaridad, las solteras prestaron atención, las casadas se acercaron más para oír mejor y el auditorio hizo silencio.

—Un gran número de maridos— prosiguió la Profesora— se echa á perder por falta de buenos procedimientos, algunas esposas lo manipulan como á vejiga, y á fuerza de soplarlos los revientan. Otras los mantienen de continuo en agua caliente, mientras que hay muchas que les dejan helar por su descuido é indiferencia... Algunas hay que los estofan con irritantes modos y palabras, otras los tuestan, y no son pocas las que los avinagran para toda la vida... Sin faltar muchas que les extraigan del bolsillo más jugo del que su organización económica puede dar, lo cual los consume, perdiendo las propiedades nutritivas ó de alimentación.

Nadie puede imaginarse que un marido llegue jamás á ponerse tierno, tratándosele de esa suerte; pero yo os aseguro que son realmente deliciosos cuando se les maneja con toda consideración y propiedad en el tratamiento que os voy á indicar.

Para elegir vuestro marido—continuó la Profesora— os aconsejo que no os dejéis guiar por la plateada apariencia, como quien escoge macarelas, ni por sus tintes de oro, como se elige el salmón; y puesto que los gustos difieren, tened buen cuidado de hacer por vosotras mismas la elección. No vayáis á buscarlo al mercado, ni á las plazas, ni á los teatros, ni á los templos, que los mejores son los que vienen á la misma puerta de vuestras casas, como son los peores aquellos que llegan por la ventana, y es preferible no tomar ninguno hasta aprender primero cómo se cuecen.

Tómese una cacerola de la más fina porcelana, pero si no tenéis otra cosa que una cazuela de barro, servirá lo mismo, si se tiene cuidado. Ved bien que los lienzos en que lo envolváis estén bonitamente lavados, poco endurecidos por el almidón, bien cocidos, con el correspondiente número de botones y trenza bien pegados.

Atadle dentro de la cazuela con una fuerte cuerda de seda, que se llama confort, pues la que se hace del simple deber, á secas, es muy propensa á romperse por débil... Suelen los maridos volar fuera del receptáculo y quemarse hasta achicharrarse sobre las brasas, pues como á los cangrejos y langostas, se les debe cocer vivos; y para evitar todo contratiempo debéis formar un hermoso y constante fuego, combustible de amor, limpieza y contento.

Arrimadle bien esta llama, que con tan excelente gusto los sazona, y si escupe; silba y baila ó barbota, no os preocupéis: algunos maridos hacen todo eso hasta que están en sazón. Añadid un poquito de azúcar en forma que los confiteros llaman besos; pero pimienta y vinagre, ni soñarlos... Un tantito de especias les hace bien; más deben ser éstas propinadas con prudencia, y algunas veces humedecidas con lágrimas de sinceridad. No lo pinchéis para ver si está tierno: movedlo

con suavidad y agasajo, y mientras se cuece en toda regla, vigíladlo bien, no sea cosa que se pegue demasiado á la cazuela.

Es imposible que por ese método no conozcáis cuando esté en condiciones de gustarse. Si lo tratáis por este procedimiento, lo encontraréis siempre muy digerible, sin necesidad de blandys ni vinos, que por lo regular embotan el organismo y el entendimiento, y siu licores será muy sabroso para vosotras y para la prole y se conservará todo el tiempo que queráis en buenas condiciones... A menos que os hagáis negligentes, desabridas y vuestra indiferencia les relegue un lugar demasiado frío é insípido. Y entonces, si se congela ó corrompe, según las condiciones del procedimiento, la culpa será vuestra, y no debéis quejaros sino á vosotras mismas en vuestras aficciones y en vuestras desgracias.

## PLUMAZOS

Consecuencias del *apat* de ilegalidad electoral que hizo el colega *La Veu del Vallés*, está padeciendo ahora una *gastritis* aguda que le impide salir á la calle. Como su enfermedad es tanto ó más grave que el acta del Sr. Plaja, es de temer que el citado semanario pase á *mejor vida*.

Celebraremos su mejoría y hacemos votos para que pronto pueda volver á hacer catalanismo chanchullero.



A *El Mosquit* le ha salido un *grano* maligno que compromete su existencia y pone en aperturas á su director.

No hay que decir cuanto sentimos el percañe.

Ese indecente insecto, tomó parte también en el *apat* de la *tupinada* y ahora está sufriendo los resultados del exceso y los efectos de salir al aire libre teniendo la lengua sucia. Hay que comprimirse y tomar algún citrato; no sea que la cosa degenera en mortal *tifus*, cuya dolencia alarma y pone de cuidado á *La Razón*, porque también ella hizo de las suyas en el *apat* del pucherazo electoral.

Nos alegraremos de que *no sigui res*, la crisis funeraria del periodismo de esta localidad.



Desde el *victorioso* escrutinio, de vergonzosa memoria para los republicanos y catalanistas de este distrito, á *La Razón* parece que por los efectos del roce se le van pegando rápidamente los vicios y defectos de la *gent de be*, lo que no extrañamos porque unos y otros rindieron culto á las mismas infracciones y á los mismos atropellos.

El mencionado semanario da el grito de alerta, guayaba pura, á los interventores escrutadores que sirvieron de *mingo*, y les dice que no teman por la arbitrariedad que cometieron al anular sin ley ni derecho las actas que no les convenían para sus *honrados* propósitos.

Avergüenza el observar como *La Razón*, que siempre y con aplauso de las personas juiciosas, se había distinguido en combatir las injusticias y